

PRODUCIR FRUTOS

3 de Mayo de 2015

Evangelio según JUAN 15, 1-8

-Yo soy la verdadera vid, mi Padre es el labrador. Todo sarmiento que en mí no produce fruto, lo corta, y a todo el que produce fruto lo limpia, para que dé más fruto.

Vosotros estáis ya limpios por el mensaje que os he comunicado. Seguid conmigo, que yo seguiré con vosotros. Lo mismo que el sarmiento no puede dar fruto por sí solo si no sigue en la vid, así tampoco vosotros si no seguís conmigo.

Yo soy la vid, vosotros los sarmientos. El que sigue conmigo y yo con él, ése produce mucho fruto, porque sin mí no podéis hacer nada. Si uno no sigue conmigo, lo tiran fuera como al sarmiento y se seca; los recogen, los echan al fuego y se queman.

Si seguís conmigo y mis exigencias siguen entre vosotros, pedid lo que queráis, que se realizará. En esto se ha manifestado la gloria de mi Padre, en que hayáis comenzado a producir mucho fruto por haberos hecho discípulos míos.



La vid era, en Israel, un «árbol mesiánico» y había generado mucha espiritualidad. La profecía llamó continuamente a la responsabilidad que conlleva «ser viña» (Is 5,1-7; Ez 19.10-12). Pero a su vez, no pudo menos de constatar el fracaso: los frutos, «la justicia y el derecho», no llegaron. La alternativa de Jesús cuya Pascua es su núcleo, se propone como la llamada definitiva a producir esos frutos deseados. Por eso, no ha de extrañar que el Mensaje hable de «*dar más fruto*» (v.2). Propiamente no se pone el acento en la cantidad, sino en lo decisivo de orientar la vida en la línea de la justicia. Una Pascua «improductiva», meramente celebrativa, religiosa en exclusividad, que no tenga entre ceja y ceja

el «producir frutos», sería una Pascua estéril.

Por otra parte, deja bien claro el texto, que para producir esos frutos deseados resulta requisito imprescindible la adhesión a Jesús, verdadero motor de una vida fecunda: «*no podéis dar fruto... si no permanecéis en mí*» Permanecer en Jesús es ir asimilando y dando cuerpo a sus criterios y a sus modos de comportamiento. Sus criterios hablan de igualdad, de fraternidad, de servicio, de acompañamiento al débil, de entrega; sus modos de comportamiento son curativos, mitigadores de dolencias sociales, provocando el encuentro de quien anda en soledad, generosos hasta el límite. La permanencia en Jesús no deriva tanto de posicionamientos religiosos sino de maneras de vivir lo cotidiano con humanidad. Así es posible que los frutos de la Pascua vayan siendo abundantes.



Para vivir cualquier historia humana se necesita tener claro dónde queremos llegar, que es lo que queremos lograr con lo que hacemos y a quiénes necesitamos a lo largo del camino. En la vida de los creyentes Jesús acompaña nuestro camino, pues él mismo ha realizado el proceso que conduce a esa vida nueva que es nuestro objetivo.

En este mundo nuestro, donde la productividad y la competitividad son esenciales, una empresa que no es rentable económicamente deja de ser considerada al instante. No es el mejor paradigma de comportamiento, porque hay muchos valores más allá de producir y competir. Pero también es cierto que la «empresa de la fe» corre el riesgo de seguir funcionando sin que los frutos aparezcan, sin que haya resultados reales, sin que se evalúe la «producción». ¿Sarmientos estériles?

ELOGIO DE LA IMPERFECCIÓN

Esa vieja cordura los desprecia.
Tontos, enfermos, locos, raros, poquita cosa:
piezas inacabadas.
Pero a Él le sirven todos,
piedras de Su edificio. Algunas veces
los usa como piedras angulares
-véase el Evangelio- y otras veces con ellos
le hace a la Historia vados, aceras, jardincitos,
poyetes en que toman el sol los jubilados.
Nada se desperdicia. Ninguno queda fuera.
Quién sabe si por ellos, solamente por ellos,
siguen Aldebarán y el Cisne y la Vía Láctea
girando en el silencio de las noches. Quién sabe
si a éstos que tienen pájaros en la cabeza,
a aquéllos que están como una cabra,
a los que oyen campanas y nunca saben dónde,
a los que les han dado calabazas...
Él no los ha elegido como Sus proveedores
de materiales para hacer las primaveras.

Rita Levi Montalcini

Como los bonsáis

Todos hemos contemplado alguna vez un bonsái. Son árboles en miniatura que contienen todo lo que es propio de un árbol: tienen madera, dan sombra, contienen pequeños frutos. Pero su enanismo hace que esos frutos, leña, sombra, no sirvan para nada, únicamente para adornar un rincón de la casa o del jardín, solamente para ser admirados pero no utilizados. ¿Pasa algo de eso con las comunidades cristianas? ¿Dónde están sus frutos reales? ¿Sirven únicamente para adornar el rincón religioso de la existencia?



PARA REFLEXIONAR

- ¿Cómo entiendo la expresión: permaneced en mí?
- ¿En qué consiste dar frutos?
- ¿Qué alternativa de vida nos